



DIARIO AL PADRE



ALICIA CEBOLLADA



A modo de Prólogo para mis hijos y nietos

En el año 1977 cuando papá dejó de trabajar para la CVG en Tucupita y formamos la cooperativa TUJUMOTO con algunos amigos y compañeros de trabajo, una parte del grupo se fue a vivir a una comunidad del Edo. Bolívar llamada el Cristo de La Paragua (donde como cooperativa negociamos unas tierras para agricultura), y otra parte se fue al Estado Lara, donde había gran experiencia de cooperativas agrícolas y de siembra de hortalizas, estábamos muy ansiosos de aprender todo, tanto en el trabajo de la tierra como en la manera de organizarse.

José Antonio, Alicia, Aliana, Sonia, Milagros y Tomás quedamos en Sanare, concretamente en una comunidad llamada Sabana Grande, con Chicote, Marisol y Eldemar, Deiny y también un muchacho de Tucupita.

Mis padres que no estaban muy de acuerdo con nuestra decisión, porque José Antonio dejaba un puesto más o menos importante en Tucupita, estaban un poco molestos, especialmente mi papá que (aun cuando disfrutaba mucho de visitarnos en otros lugares del interior donde habíamos vivido), tozudamente se negó a venir a Sabana Grande. Fue una lástima, porque se perdió una experiencia maravillosa, Sanare y Sabana Grande geográficamente están situadas en un lugar alto, montañoso y frío y el paisaje, las puestas de sol, la vegetación, las siembras son de una belleza impresionante.

En septiembre los días 17 y 18 cumplían años mis padres primero él y luego ella. Siempre viajábamos para celebrarlo juntos. En ese año que no contábamos con mucho dinero para sus regalos, a mi mamá le hice y le bordé una blusa y a mi

papá le escribí este pequeño día a día, que fue escrito más con el alma y con el deseo de su perdón que con ninguna pretensión literaria.

Lo he transcrito en computadora (originalmente lo hice a máquina) y se me ocurrió enviarles una copia para que lo lean y aun cuando sea solo una pequeñísima experiencia, les causen alguna sonrisa los recuerdos y el saber que el yayo nunca pisó esa tierra Sanareña por ser aragonés y terco.

Son veintisiete páginas (con poco escrito en cada una), donde de una manera muy simple le cuento algo de lo vivido en el día, le transmito algún pensamiento o sencillamente le digo que lo quiero.

Caracas Agosto/Septiembre de 2013

DEDICATORIA

Padre, se acerca tu cumpleaños y quiero regalarte algo muy mío.

Un pensamiento cada día.

Un ratito de estar contigo, hablarte, contarte algo cotidiano, diario, lo que pasa, lo que pienso, lo que te quiero.



Dentro de un mes estaremos con ustedes, mis padres, mis viejitos. Ustedes viven en un apartamento muy lindo, muy pequeño y muy limpio. Allí tengo un pedacito de mi corazón. Y aunque me pelean de vez en cuando, yo sé que me quieren, que desean lo mejor para nosotros y que se alegran cuando llegamos a desordenarlo todo, a alterar los días, la TV, la comida... y cuando nos vamos parece que por allí pasó un terremoto y se quedan tranquilos y seremos... nos echan en falta.

Estaremos allí porque esos días tenemos una cita, es el cumpleaños tuyo y de la mamá. Y desde aquí no nos olvidamos.

Esta tarde salimos a caminar Sonia y yo. Me cuenta cosas de sus amigos. Se ríe. Hace una mueca. Se ríe. Es coqueta. Le gusta tener lindo el cabello. La observo. Da una carrera y sube a un alto, me grita desde arriba. Está linda. Visitamos a una amiga que vive por la carretera, nos brinda dulce de higos. “Está rico”, hablamos tonterías, de los niños, de la escuela, de la tarde. Nos vamos. “Vuelvan” nos dice.

Aliana nos sale al camino, se alegra de encontrarnos, corremos por la carretera las tres como amigas, compañeras...



Salgo corriendo a la carretera. Pasa un camión, le pido que me lleve, hago señas. Se detiene y subo. Hablamos por el camino; es un señor mayor que viaja del Tocuyo. Lleva mercancía a Sanare, luego irá a Barquisimeto. “Me deja en la plaza y muchas gracias. Que le vaya bien”.

El autobús que va a Barquisimeto espera, me subo y sale, comienza a dar vueltas por Sanare buscando pasajeros. Son las dos de la tarde y da sueño. Voy a Quibor donde buscaré otro pequeño autobús que me llevará a San José una comunidad de Quibor. El viaje hasta Quibor es muy lindo, tiene muchas curvas y el autobús va lento. Vamos bajando, se nota el cambio, en la vegetación y en el clima. Comienza a hacer calor, muy fuerte, sudamos los que bajamos de la montaña.

Subo al otro autobús, aquí no hay curvas, por el contrario, una recta larga, larga, cardones a los lados. Seco, muy seco, hace días que no llueve. Toco unas palmadas y el autobús se detiene. San José.

Llego, Los niños se alborotan,” ¡Pintura! ¡Pintura!”. Ayudo a un amigo. Montamos juntos un tallercito de pintura infantil y voy una vez a la semana en estos días de vacaciones, luego cuando las clases comiencen, seguirá solo.

Padre, me siento bien de hacerlo independientemente de los míos, me hacer sentir que sirvo para algo más que fregar, cocinar, limpiar; además que sé desenvolverme sin que me tengan que llevar o traer. Camino, decido, voy. Siempre me mimaron demasiado. José Antonio se queda en casa con los niños para que yo disfrute de esta pequeña independencia que me hace crecer y sentir que soy YO. No soy la señora de “alguien”: soy Alicia.



Camino por la carretera de Sabana Grande rodeada de niños. Son como dieciocho, me siguen riendo, gritando jugando. Vamos al taller. Yo de vez en cuando les alerto con un “cuidado con los carros” o “viene un camión”. Nos ponemos casi en fila al borde de la carretera. Pasa velozmente el camión y los niños se alborotan de nuevo.

En el taller esperan diecisiete más. La tarde es fuerte, treinta y cinco niños juntos se hacen sentir. Pero son felices mientras pintan, cosen y modelan los títeres. Se ríen con los el resultado. Les gusta.

Regreso cansada y rodeada de nuevo de sus voces, “hasta el lunes”, “hasta otro día”.

Pienso mientras tanto en ti papá. En lo que me quieres. En lo que te quiero. Y quisiera no sólo contarte esto, sino que me vieras y que te gustara. Pienso en tu cabello blanco como las nubes que corren por los cerros.

Aquí estoy papá, viviendo, sintiendo, y todo esto por ti que me engendraste, que me has querido, me has criado. Gracias.



Todo el día escribiendo a máquina. Le hago un trabajo a José Antonio. Mejor dicho: trabajo con él. Me dicta y yo escribo.

Las muchachas van a Sanare. Aliana trae plantas, flores, las siembra mientras se oye el repiquetear de mi máquina. Sonia va al hospital, está haciendo un curso de primeros auxilios. Va contenta. Milagros, con el cuatro, se va con Sonia, recibe clases en Sanare, con una amiga de las muchachas. Las oigo reír y alejarse. Tomás duerme y lloriquea porque tiene fiebre y está un poquito enfermo.

El día es caliente, las voces de los grupos de campesinos que van a sus trabajos se oyen al pasar por la puerta de nuestra casa. Ríen, cantan, hablan con voces rudas y fuertes. El trabajo de recoger papas es lo inmediato. También pasan camiones con mujeres, niños y hombres que van al campo. La tierra les espera.

Tú papá, estarás ahora en la oficina, luego caminarás por la ciudad y harás alguna que otra compra, quizás llegues a casa cansado y con peso. En casa te espera la comida, tu sillón y la mamá. Yo desde aquí parece que lo veo todo. A ti comiendo en silencio y a la mamá esperando algún comentario. Yo he asistido otras veces a esta escena y soy feliz viéndolos a los dos. Mis padres. Mis viejitos. Los quiero.



El día está cálido. Amanecemos Sonia y yo trabajando en el huerto. Arreglamos un semillero que unas vacas tontas estropearon. Luego trasplantamos unas acelgas en unos canteritos que acabamos de hacer. Son tan pequeñitas que parece imposible que puedan llegar a hacerse grandes. Pero el agua y la tierra hacen milagros y crecerán y se harán fuertes. ¿Te acuerdas papá de aquella época en la que a ti te gustaban tanto las flores y tenías muchas macetas? ¿Te acuerdas que nosotras nos reíamos cada vez que llegabas con una más? Había una muy bella que estaba toda llena de espejitos y tenía una planta tan bonita que causaba admiración. ¿Te acuerdas papá?...

Más tarde entramos a desayunar, Aliana preparó el desayuno y todos juntos rodeamos la mesa. Hablan todos como periquitos. Risas, cuentos, comentarios... yo miro la escena y pienso: ¡qué lindo!

Ahora Aliana prepara un programa de diapositivas en su cuarto. Trabaja en silencio. Sonia no está. Tomás juega con unos amiguitos. Milagros ensaya en su cuarto una vieja canción venezolana. Yo escribo a mi padre.

La tarde comienza a refrescar y José Antonio se fue. El sonido de mil pajaritos es todo lo que se escucha y por la ventana se ven los árboles...

Padre ¿qué es la vida? ¿Es la capacidad de “sentirlo” todo? ¿De vivirlo? ¿Es ver la vida que hemos creado alrededor de uno crecer sana y serena, firme, humana? ¿Es saber disfrutar de todo lo que nos rodea? ¿Es el equilibrio? ¿Cómo me hubiera gustado hablar de todas estas cosas cuando era más niña contigo! ¡Siempre presentí en ti un ser muy sensitivo ante todo! Pero no sé por qué

nunca lo hablamos... ¿crees que es tarde? Yo creo que no. Todavía soy muy pequeña para ti y tú eres mi papá lindo.



Hoy es jueves. Salgo con Tomás Alberto para Sanare. Aliana se fue hace una hora. Milagros y Sonia se fueron después de almuerzo.

Me siento en el camino de las amapolas, así llaman a una especie de palmera que a mí me parece un chaguaramo. A la entrada de este camino hay un murito en el cual nos sentamos para pedir “cola”, está haciendo bastante calor, no llueve. Parece que ya han sacado casi toda la papa pues hay mucho menos movimiento de camiones. Desde aquí se ve una tierra que la están preparando, muy negra y muy bonita, otra se ve que está recién sembrada, son pimentones, dentro de dos o tres meses se verán sus frutos rojos y jugosos. Ahí viene un camión, se detiene y nos lleva. Me pregunta por José Antonio y por las muchachas, es un señor de la comunidad. Me cuenta que ahora no está sembrando nada. Ha sembrado tres años seguidos, papa, repollo, tomate, papa... está cansado. Descansará dos meses y continuará de nuevo. Se ve muy digno hablando de su trabajo, se ve que se siente útil y que es capaz de producir algo que es necesario. Llego a mi destino. Le doy las gracias.

Gracias por todo señor, por el viaje, por la compañía. Porque me hace meditar tu conversación. Porque esto se lo voy a contar a mi papá cuando llegue a casa. Aunque sé que cuando trate de hacerlo ya no va a ser lo mismo, o me va a ser muy difícil transmitirle todo lo que he sentido en estos diez minutos de viaje.

El resto de mi día es sencillo. Cumple años Chicote y voy para su casa, allí están las muchachas, nos reunimos y más tarde Chicote nos traerá a casa.



Cocino. Lavo. Limpio la casa. Las tres muchachas y Tomás Alberto están haciendo cada uno cosas de su interés. Aliana y Sonia se movilizan en el huerto. Milagros entra y sale, un ratito en el cuatro, otro con un suplemento, otro haciendo comentarios. Parece una mariposa. Tomás Alberto juega a las metras. Las lleva metidas en una media sin pareja que le dio su hermana.

Cuando se dan estas escenas simples y familiares les dedico a ustedes muchos pensamientos. No sé concretamente por qué, creo que es porque los quiero mucho. Creo que es porque desearía transmitirles muchas cosas que no puedo o que no sé. Creo que es porque quisiera que tú papá vieras que somos felices y que tus nietos crecen firmes y bien. Siento que estoy formando seres que se están preparando para vivir la vida. Su vida. Trato de que sean equilibrados y firmes. Que les guste la vida. En manos de Dios quedarán muchas cosas. Pero vivo y he vivido por ellos y para ellos. Y así en estos momentos en los que al mismo tiempo la lavadora camina, las ollas hierven y la casa va tomando un aspecto de limpia, ahí en medio están ustedes dos, mis padres, mis papás, mis viejitos.



Llueve lentamente. El ruido de las gotas en el tejalí de la casa se oye con fuerza. Parece una música de contrabajo, un acompañamiento más bien. Casi armonioso.

Escribo a máquina buscando este momento papá de intimidad contigo. Hoy es sábado y sé que estarás en la casa sentado frente al televisor o quizás dormido en el sofá en esos sueñecitos que haces los días de descanso. Cierro los ojos y te veo.

Hoy no sé qué contarte. De pronto descubro que quizás te aburren los pensamientos cotidianos de mis días porque soy muy sencilla y muy tonta y es muy poco lo que me hace feliz y de repente descubro que hasta quizás a ti, mi padre que me quieres, te cansan mis tonterías.

Antes de escribir a máquina estaba en la cocina haciendo unos helados y unas gelatinas que las golosas de mis hijas ya están viendo si están listos para comérselos. Luego llueve y una salida que íbamos a hacer a casa de una amiga en la carretera, parece que no la haremos.

Tomás está maravillado con una especie de silbidito que logra y se siente muy adulto. Se detiene delante de mí e insiste. Lo felicito y se va feliz.

¿Qué será de este hijito, negrito mío de mi corazón?



Aliana, Tomás Alberto y yo, salimos a visitar a una amiga que vive a la salida de Sabana Grande. Se llama Carmen Marisa. La conocimos en nuestros paseos por la carretera y luego en la escuela pues tiene niños allí. Carmen Marisa tiene seis niños y espera el séptimo. Es muy amable y le gusta que la visitemos; ella también nos visita a nosotros pero le resulta más difícil por la cantidad de niños que tiene. El mayor tiene diez años. Le llevamos unas rosquillas que le hicimos pues ella siempre nos envía con los niños mayores auyama, papas, repollo, huevos, lo que tenga. Así que nosotras le cocinamos esto para llevárselo.

Se alegra al vernos, nos hace pasar a la cocina y hablamos de mil tonterías, “los niños están enfermos”, “hay mucha gripe”, “falta el agua”... Ella vive al pie de la carretera, el esposo tiene un camión y trabaja en la represa. Él se asoma por la cocina y nos saluda “¿cómo está señora?”

Así pasamos un buen rato. Mientras tanto Tomás Alberto juega con los niños. Lo pasa tan bien que cuando decidimos irnos, no quiere.

Carmen Marisa me tiene una matica de hierbabuena que había puesto a que pegara y pegó y un palito de higuera que también pegó. Le damos las gracias, hemos pasado un buen rato.

En la tarde llegan los niños con un café que ella misma tostó y molió para nosotros pues dentro de los comentarios hablamos de lo rico que era el café tostado en casa. Nada más irnos se puso a tostarlo y en la tarde los niños nos lo traen junto con unos jojotos.

El resto de la tarde la pasamos tejiendo, leyendo, regando el huertico. Sonia y Milagros se van a los toros coleados con Chicote y la esposa. Al regreso un grupo se queda en casa y otros nos vamos al cine, pues los que pasamos la tarde sin salir nos animamos a salir de noche. Vemos una buena película, por suerte, pues no siempre son buenas. Así hemos pasado un día más.



Es lunes. Por la mañana hay que lavar, cocinar, limpiar, es agitado porque a las tres tengo que estar lista para asistir al taller de pintura de la comunidad.

Comemos a las 12 y media. Hablamos, comentamos, reímos. Tomás nos acompaña y a veces sus chistes son buenos. Sonia se va para sus clases al hospital. Milagros y yo nos preparamos para ir a pintura. Aliana y Tomás se quedan en casa.

Voy buscando a los niños que viven por esta zona, grito a las puertas de sus casas: ¡Carmen!, ¡Luisa!, más adelante, ¡Chepina!, ¡Niña!... así; de las casa se oye, “la señora Alicia ¡a pintar!”. Por el camino nos vamos reuniendo , les digo que recojan hojitas de diferentes formas y así vamos todos por el camino buscando hojas. El día es muy lindo. Mucho sol. Mucho color.

Trabajan grabados con hojas. La hojita se llena de pintura con un pincel, se montan en el papel y se hace presión con la mano. La hoja queda impresa, una verde, otra roja, otra morada. Sí, se ponen con armonía y se logran cosas muy lindas.

Resultado, un montón de hojas de papel llenas, un suelo repleto de pintura, muchos frasquitos sucios y todos cansados. Ahora a limpiar; las mayorcitas y aún muchos chiquitos ayudan, lavan frasquitos, barren, pasan colete. Dejamos el salón de nuevo como lo encontramos. Llego a casa y Aliana y Tomás están regando. Los ayudo, entramos y hay que preparar la cena. Ya Sonia llegó. Se hace de noche, otro día que terminó.



¡Hola papá!, aquí de nuevo a tu lado.

Acabo de llegar de Palo Verde. Manolo me trajo. Manolo es un español que vive en Palo Verde y es el cura de allí. Allí vive un matrimonio español que tiene dos niños chiquitos. Ellos llegaron aquí recién casados y aquí han tenido los dos niños. La niña tiene un poquito más del año y el varoncito dos meses. Ella se llama Carmen y él José, viven junto con Manolo. Con ellos estamos comenzando el taller de pintura infantil, yo los asesoro. Voy ahora, ya que por ser vacaciones tengo tiempo. Fui en autobús a las 2 de la tarde y llego a casa ahora a las 5 y media.

Las muchachas están en Sanare y también se llevaron a Tomás Alberto. Tienen ensayo de Tamunangue, salimos todos juntos hasta Sanare y allí cada uno se quedó en su lugar. Yo en el autobús, Sonia en el hospital, Aliana, Milagros y Tomás en casa de Ana Rosa que es donde más tarde tendrán ensayo.

Hoy ha sido un día fuerte de calor, pero ya refresca. Pronto hará frío. En Palo Verde que queda un poquito más bajo hacía bastante calor. Allí el clima y la vegetación son un poco diferentes, no llueve casi, la vegetación es seca, hay chivos y es más parecido al resto del estado Lara, a pesar de que queda solo a unos seis o siete kilómetros de Sanare.



Se han ido las tres muchachas y quedamos solos Tomás Alberto y yo. El se baña y yo escribo. Siento una gran paz. No sé por qué, si es el día que está hermoso o los pájaros que pasan con sus cantos y se oye lindo o es el olor que sale de la cocina de un dulce de naranja que dejó hirviendo Sonia. O todo el conjunto.

Cuando paso dos o tres días fuera de la casa, al quedarme me siento muy bien y con muchas ganas de hacer cosas. Ya me hice los planes: “plegaré ropa”, “pondré unos cierres”, “escribiré”, “leeré”, “tejeré”, “terminaré el cuadro”... son tantas las cosas que nunca el tiempo alcanza. Y me llega la noche con un sin fin de cosas para el día siguiente. Además cuando se acerca el fin de la tarde es una tentación el salir a pasear por la carretera y ver como el sol se pone. Las puestas de sol aquí son muy hermosas y muy largas, a veces duran hasta una hora. Hay días en los que Tomás me llama maravillado “mamá sal y verás que bonito está el cielo”.

El cielo aquí es diferente al de Tucupita, al de Maracay, al de Caracas... ¡que risa! Pero si, es diferente, hay algo que los hace cambiar.

Voy a bañarme. Esto sí que hay que hacerlo aquí a esta hora, a la del sol. Luego más tarde hace frío y da flojera. El agua viene helada por las cañerías.



Hoy jueves cocino rápido, Aliana me ayuda. Esta tarde hay en la escuela de Sabana Grande un acto y tienen baile de tamunangue las muchachas, viene su grupo a bailar y a cantar y a las dos de la tarde tenemos que estar listos.

Después, al terminar el acto iremos a un cumpleaños, mejor dicho a cuatro, pues celebramos el cumpleaños de la mamá de una muchacha del grupo, de los muchachos que son morochos del grupo también, y de otro muchacho que está integrado al grupo de títeres de Aliana, Sonia y Milagros. Han cumplidos todos estos días y los celebraremos juntos. Sonia preparó anoche una torta y el resto de las muchachas prepara alguna que otra cosita.

Te dejo, la mañana es corta y hay muchas cosas por hacer...



Ayer fue un día agitado. Cuando íbamos a almorzar, llegaron para visitarnos los Arconada desde Maracaibo. Hacía cuatro o cinco años que no nos veíamos. Alegría. Comimos juntos y participaron de todo el programa que teníamos, la presentación en la escuela y los cumpleaños. Hablamos, hablamos, hablamos...

Su niña es como Milagros. Se llama Merceditas y enseguida hizo buenas migas con Milagros. Se metieron al cuarto. Nosotros nos contamos muchas cosas. Entre todo algo muy desagradable, Astrid (la que era vecina nuestra en el apartamento, muy querida, que ahora vive en Maracaibo) se divorció de Luis y están muy mal ella y los niños.

Los cumpleaños fueron muy lindos. Fueron en una casita arriba del cerro, no había luz y cuando cayó la tarde seguimos con velas. Hubo música de cuatro y maracas, poemas, canciones. Hablaron los cumpleañoseros. Nada de tomar, sólo un vasito de ponche crema que había preparado Ana Rosa, el resto un arroz un poquito picante que yo preparé y las tortas. Los Arconada se fueron contentos. Hoy temprano se iban a Maracaibo. Volverán pues deseaban ver a José Antonio.

A las diez ya estábamos de regreso a casa, aquí las costumbres son de no trasnochar mucho, y aún a pesar de todo, llegamos cansados. Los pequeños cayeron enseguida. Las mayores y yo hicimos los comentarios de rigor y a las once ya estábamos durmiendo.

Hoy llueve, el día está triste y no hay sol. Aliana teje. Milagros hace unas tareas, Tomás dibuja y se aburre y yo te cuento mi día, nuestro día. Tuyo también papá.



Ayer fue un día de lluvia todo el día. Fuerte aguacero toda la tarde. Esta mañana la tierra amaneció blanda y aprovechamos para rehacer unos surcos en el huerto, sembrar y también limpiar un poco la maleza, pues ésta en verdad nace rápido y con vigor. A las nueve de la mañana hemos entrado a la casa. Yo preparo el almuerzo, atiando a Tomas que se está despertando. Las muchachas arreglan rápidamente su cuarto y se preparan para ensayar con los títeres. Esta tarde tienen una o dos presentaciones en el Tocuyo y ensayan por última vez y preparan los títeres correspondientes a la obra que van a presentar. Andan atareadas las tres.

Tomas Alberto disfruta mientras ellas ensayan. Se ríe, se mete con los títeres y aprovecha para recordarles cuando a ellas se les olvida algo, pues tiene buena memoria y se sabe casi todas las obras. Mientras tanto yo escribo, y en la cocina se escucha la olla a presión.

En el Tocuyo celebran el aniversario de Pío Tamayo, poeta larense. Se cumplen años de su muerte y todo este mes tienen actos culturales, esto a nivel de barrios, muchachos y muchachas que trabajan por la cultura popular. Aliana y Sonia colaboran. Mejor dicho, todos los que en esta zona hacemos algo por la cultura popular estamos unidos y colaboramos unos con otros.

Si aquí en Sabana Grande o en Sanare hay un acto, vendrán los de El Tocuyo con música, con teatro o lo que sea. O simplemente a colaborar en la preparación.

Grupos de Quibor, Barquisimeto, Palo Verde, Sanare, Monte Carmelo, Sabana Grande, Guarico y el Tocuyo hacemos reuniones más o menos mensuales y

tratamos de organizarnos y planificar lo que se va haciendo y ver en qué forma nos ayudamos unos a otros.

Así, el grupo de títeres de las muchachas ha ido a presentarse en Barquisimeto, Guarico, El Tocuyo, Palo Verde, Monte Carmelo, Sanare y aquí en Sabana Grande.

Yo con la pintura infantil también trato de poner mi granito de arena. Como consecuencia y sin buscarlo, se hacen amistades y amigos. El mayor movimiento quizás ocurre en vacaciones, pues los estudiantes respetan totalmente sus estudios. Pero también tratan de alternarlo.

Hace días que tenemos en mente llamarlos por teléfono pero las líneas andan mal. Quizás nos resulte más fácil desde El Tocuyo, ya veremos.

Está saliendo el sol. El día se pone lindo. Aunque el agua de ayer fue buena para los campesinos, la tierra amaneció húmeda y oscura y ya la cosecha de papas está lista.



Domingo. Ayer resultó muy linda la tarde en El Tocuyo. La junta de vecinos del barrio Los Hornos tenía un lindo programa. Payasos, carreras de sacos con niños, caminatas, carreras de triciclos (muy emocionante), teatro, títeres (las muchachas) y refrescos, caramelos y muchas otras cosas. También los niños del barrio pintaron un mural infantil y por supuesto metió la cuchara también Tomás. Así pasamos la tarde.

¿Qué quieres papá? Me gusta, me gustan estas casa tan humanas en las que siento la mano del hombre, el corazón, todo. A veces una pieza a medio construir, o un cuarto adicional sin terminar porque no alcanzó el dinero. Unos techos de zinc, otros de platabanda. Este barrio cautivó mi corazón, me recuerda a Montañana, a tus hermanas, a las casas que veía de pequeña, mis tías cocinando. Esta gente sencilla, me recuerda a mi familia. Cuando tú un día me hablabas de superación... sí, creo en la superación. Si, que yo me prepare y él, y los otros y así nos superamos todos y también que seamos más humanos, más fraternos, más claros políticamente, más solidarios, más comprensivos...

Llegamos a casa a las nueve de la noche más o menos en medio de un fuerte aguacero en El Tocuyo, al llegar aquí no llovía.

Nos encontramos con la sorpresa de que José Antonio había llegado, había hablado por teléfono con ustedes y teníamos noticias de los hermanos.

Gracias Dios, por el día que ayer nos ofreciste.



Hola papá. Ayer quería llamar por teléfono y fue difícil. Las líneas están dañadas y además fuimos muy tarde a Sanare. Veremos si lo logro hoy.

Anoche vimos la película El Crimen del Penalista, como película no es buena, pero merece la pena verla por enterarse de todo lo sucedido, lo cuentan a modo de historia, dramatizada, ocurre el crimen, las conversaciones, etc. No es un documental.

Acabamos de descubrir que en un monitor que tenemos aquí, se ve perfectamente la TV, así que en estos momentos Tomas está embelesado viéndola. Me temo que habrá que racionarla. Porque si no...

Milagros fue a Barquisimeto con José Antonio, él tenía que hacer unas cosas allí y son buenos compañeros. Milagros disfruta mucho con él y le gusta acompañarlos.

Esta semana estaremos ocupados, vienen los compañeros de la Cooperativa de La Paragua y tenemos unas cuantas actividades y reuniones. Trataré de buscar un ratito de intimidad para estar contigo.

Hoy el día está lluvioso, ha llovido en la noche y la tierra está mojada. También el cielo se ve oscuro a pesar de que no llueve.

Anoche cayó un rayo cerca de aquí inmenso, o no tan inmenso, pero sí muy cerca pues se oyó muy fuerte y nos dimos un susto. Chao.



Llegan nuestros compañeros de La Paragua; les preparamos vivienda, organizamos comidas, hacemos compras. Reunión. Todo el día . Hay muchas cosas que hablar, concretar, preparar.

Hablamos las mujeres, nos contamos de los niños. Mientras tanto llega la amiga de Sabana Grande que vive a la entrada del pueblo y no le llega nada de agua y me pregunta si pueden lavar en la lavadora. Claro que sí. Mientras lavo vamos preparando el almuerzo la Negra, Marisol y yo.

Los niños se alegran de encontrarse, juegan, disfrutan, se pelean, se pegan. Al final del día estamos cansados, agotados. José Antonio ve las noticias en TV y yo escribo. Ya todos se fueron a dormir, nadie quedó en casa pues ya todos nosotros somos bastantes.

Adiós papá. Tengo sueño.



Hola papá buenos días. Te escribo antes de que lleguen todos y se acabe el silencio. Aunque no es mucho pues Tomás Alberto llora a mi lado por algo que Aliana le negó.

Antes de ayer hablé con ustedes. Tu no me oías, pero yo a ti sí. Hablé más largo con la mamá. Me contó de ustedes, de los muchachos, la noté preocupada porque Estrella y Sergio aún no habían llegado. Yo supongo que ya han debido de llegar y estarán todos contentos y yo me alegro desde aquí.

Nosotros nos preparamos para ir a Caracas. Estamos contentos pues iremos todos. Un huracán. Allí estaremos. En la cita, En tu cumpleaños.

Son las nueve de la mañana. Ya Sonia se fue al hospital. José Antonio salió temprano con un campesino a ver algo sobre un arado. Aliana teje. Milagros cose con una maquinita de coser que le trajo José Antonio. Tomás Alberto está nervioso esperando la llegada de los niños. Yo te escribo.

¿Qué nos espera en este día? ¿Dónde estás ahora? ¿En el trabajo o caminando, o en algún banco? Desde aquí te envió un beso. Se lo doy a la nube que veo desde mi ventana para que te lo lleve. Hasta pronto.



*“Y yo os digo que la vida es en verdad oscuridad salvo cuando hay un incentivo;
Y todo incentivo es ciego, salvo cuando hay conocimiento;
Y todo conocimiento es vano, salvo cuando hay trabajo;
Y todo trabajo es vacío, salvo cuando hay amor;
Y cuando se trabaja con amor os atáis a vosotros mismos y el uno al otro y a Dios”*

Esta cita de Khalil Gibran de su libro El Profeta es muy bella ¿verdad papá? Y llena de profunda sabiduría.



Dos días que falté a la cita. Han sido días densos de reuniones y actividades. Me siento cansada y con ánimo de pasar momentos tranquilos en la casa, cuidando del huerto, que por el abandono de estos días también las matas lo están notando.

Ayer fuimos al Tocuyo, las muchachas tenían función de títeres, nos gusta acompañarlas y verlas, a ellas también les gusta que podamos hacerles una crítica.

Vino un autobús a buscarlas que los muchachos organizadores habían conseguido (del INCE) . Luego fuimos nosotros en carro. Fue bueno.

No hay agua, parece que por arriba la cogen para regar y no les importa que haya comunidades por aquí que nos quedemos sin agua. Veremos si esto continúa en la época de sequía. Hace cuatro días que no llueve. Nos preparamos para ir a la casa de Chicote y Marisol para bañarnos y almorzar allí. Esta tarde tengo que ir a Guarico (un pueblo que queda como a una hora, ve que no lleva acento), para un compromiso con unos muchachos que les gusta la pintura y pasar unas diapositivas del Museo Antropológico de México y un video de Siqueiros. Ellos querían que un día nos reuniéramos a hablar de todo eso. Un beso papá.



Hace calor. No llueve. La tierra empieza a sentirse seca. Sólo donde hay lagunas y riegan, la tierra se siente viva. Aquí el huertico lo hemos tenido que regar pues las matas están muy tristes. El semillero se empezaba a morir. Las reuniones casi acaban con él. Esta mañana llegó el agua a la casa y aprovechamos para regar. Creo que las reuniones con nuestro grupo Tujumoto terminan hoy o mañana pues yo necesito preparar el viaje, que me hará estar con ustedes el día sábado, y tengo que arreglar cosas, lavar alguna ropa, dejar la casa más o menos bien para no encontrarla tan mal al regreso. También encomendar a alguien que nos riegue el huero, que cuiden del perro...

Ayer fuimos a Guarico. Los que tenían que venir a la reunión de pintura no vinieron, sólo estaba Rubén (el que preparó conmigo la reunión) y nosotros. Me llevó José Antonio. Otra vez será.

Sin embargo hice un contacto bueno. Una señora que trabaja carpintería como para mujeres y siempre me interesó eso. Tiene mucha significación en el campo. Que yo pueda hacerme un estante. O una banquetta. O un escaparaticio. Me gusta y creo que a otras también les gustará aprenderlo. Quizás lo logre, no porque no pueda, sé que sí puedo, sino porque Guarico queda lejos y veremos como lo combinamos. Pero tengo confianza, si me va a ser útil aprenderé, si no otra vez será.

La vida es rica. Nos da oportunidades continuamente. En cualquier sitio. En cualquier lugar. El ser humano y Dios su creador son algo grande. Tengo inmensa fe en el ser humano.



Gritos de niños. Música. Los adultos hablamos de tomate, papa, pimentón. Se habla de lo que se está haciendo y se hará en los próximos meses. Otros cocinan un sancocho. Hoy termina la reunión y hay muchas cosas de qué hablar y puntos que tienen que quedar muy claros. Todos participamos de una forma u otra. Milagros pone un tamunangue y sale a bailar, Pedro un joven de la comunidad (parece que es el único de la reunión que lo baila) la acompaña. El tamunangue es muy bonito y todos hacemos intentos de bailarlo. Es un momento de algarabía. Yo me recojo, entro al cuarto de las muchachas y me acuerdo de la cita que tengo con mi viejito.

Qué cosas te diré en este momento que no es para el recogimiento y que yo insisto en hacerlo?

¿Te hablaré del día, del sol, de mis hijos, de mi compañero? ¿Buscaré recuerdos de cuando yo era pequeña a tu lado? ¿Te tranquilizaré para que sientas que estoy aquí lejos de ti pero que no te olvido? ¿Qué te haré sentir?. Padre cómo sufro al sentir las dudas de ustedes, de que acaso no los quiero lo suficiente, o que no pienso las cosas, o que somos locos, o que no pensamos en los hijos. ¿Dónde adquiriré yo esta forma de vivir la vida que a ustedes tanto les disgusta?.

Perdóname padre, por no ser lo que tú deseas, lo que tú quieres, lo que tu esperabas.

Quiéreme porque aunque estoy lejos de ti siempre te quiero.

Ten confianza en mí porque nací de ti mismo y en el fondo siempre pensé que tengo mucho de ti.



Hoy es miércoles. Mañana tendría que ordenar estas notas. Pasarlas en limpio. Hacerlo bonito. Quiero que me quede bien. Es para tu cumpleaños. No sabría qué tejerte o qué hacer cosido que a ti te guste, pero sé que esto que estoy haciendo te gustará.

Saldremos de aquí el sábado. Ayer lavé para no dejar ropa sucia. Tengo que dejar todo más o menos en orden. Preparar las cosas.

Hoy se van los compañeros a Guayana. Duraron dos días más de lo que creíamos. Fue bueno el trabajo en conjunto. La convivencia, las reuniones. Tenemos una cita para más adelante. Nos despedimos.

Esta noche iremos al cine, ponen una película que ya hemos visto, “Sérpico” es muy buena y nos gustaría verla de nuevo. Iremos todos. Aquí no hay problemas con los niños. Entran a cualquier función.

Ya estoy terminando. Mañana cuando lo ordene y pase a máquina pondré quizás mi última nota. Ha sido lindo contarte algo de nosotros cada día. Tener una cita contigo. Hablarte. Y lo que más me gusta es que tu ni te lo imaginas. Quiero que sepas con esto, que estos días lo he escrito y tú lo vas a leer, pero normalmente siempre lo hago, te recuerdo, les cuento dentro de mí. Les hablo. Yo sé a ciencia cierta ustedes también me recuerdan a mi todos los días. Me hablan. Me cuentan. Quizás me reprochan...

Hoy hace frío. Son las siete de la noche y ya oscurece, la tarde cae, y yo estoy aquí escribiendo, contigo. José Antonio trabaja frente a mí. Sonia está en el hospital, quiere ver un parto antes de irse y le queda poco, Aliana, Milagros y

Tomás ven un programa de TV. Termino, hay que prepararse, pues ya es tarde para ir al cine. Hasta mañana.



Ayer pase el día escribiendo todo a máquina. Esta mañana amanecí temprano para terminarlo. Mañana si Dios quiere nos iremos a Caracas y los veremos. Hoy es un día de agite. Despedirse. Limpiar.

Y con esto termino papá. Espero que te haya gustado mi diario. Mis días. Mi pequeña vida.

José Antonio salió a Sanare para terminar algunas cosas. Las muchachas limpian. Yo escribo.

Hasta mañana papá. Mañana te veré. Los veré. Veré a los hermanos y sobrinos. A todos los quiero. Pasaremos un lindo cumpleaños de mis padres.

¡¡FELICIDADES PAPA!!